

"ESTRELLAS DE LA PEDAGOGÍA DE SCHOENSTATT"¹

15-17 Mayo 2009 P. Carlos Padilla

"Nuestra juventud gusta del lujo y es mal educada, no hace caso a las autoridades y no tiene el menor respeto por los de mayor edad. Nuestros hijos hoy son unos verdaderos tiranos. Ellos no se ponen de pie cuando una persona anciana entra. Responden a sus padres y son simplemente malos." Sócrates (470 - 399 A .C)

0. Introducción

He elegido para iniciar este tema **un texto de Sócrates** que llegó a mis manos hace unos días. Si no apareciera con el nombre del autor, podríamos pensar que es un texto actual tomado de algún documento de nuestro tiempo. Es verdad que pueden resultar palabras exageradas y excesivamente negativas. Lo que llama la atención, al leerlo, es que no hay un pasado ideal mirando nuestro presente y los problemas de entonces siguen siendo actuales hoy. Porque no es fácil educar y menos aún autoeducarnos. Al citar este texto quería invitar al optimismo y no al pesimismo. Hay mucho por hacer y eso es un motivo para la esperanza y no para la pérdida de la confianza en el futuro. **Dios conduce nuestra historia, nuestras vidas y esta certeza nos da alas.**

Estos días queremos acercarnos a un tema central en la espiritualidad de Schoenstatt: Su pedagogía. El problema es que, al escuchar este título, como buenos padres de familia que sois, pensaréis inmediatamente en vuestro interior: "*¡Qué bien! Ahora voy a tener más herramientas para educar a nuestros hijos. Es tan difícil!*". Sin embargo, nuestra pretensión no es hacer una escuela de padres. En absoluto. Cuando hablamos de pedagogía en Schoenstatt vamos más allá. Schoenstatt es un Movimiento que busca **la educación integral del hombre**. Por lo tanto, todo lo que veamos en estos días, se aplica en primer lugar a nosotros. **Es un Movimiento de educación y educadores.** Al ser así, lo primero que pretende es formar personalidades capaces de educar con sus vidas, con su testimonio, con su radicalidad y su entrega.

A la hora de enfrentarnos con este tema tan complicado y extenso, **vamos a recurrir a textos del P. Kentenich.** Textos iluminadores que nos van a mostrar con mayor claridad los **distintos aspectos de la Pedagogía de Schoenstatt.** No pretendemos abarcarlo todo, tan sólo dar unas pocas pinceladas y dar la oportunidad para profundizar en los temas que toquemos. Decía el **P. Kentenich:** "*Éste es el fin de nuestra educación: hacer que los que nos han sido confiados tengan la disposición y la capacidad de vivir, por motivación e iniciativa propias, la vida de un hijo de Dios*"². Con estas palabras, aparentemente tan sencillas, se refiere el Padre a la **educación de aquellos que Dios nos confía y a nuestra propia autoeducación.**

Por otro lado, el P. Kentenich señaló cinco estrellas que debían caracterizar nuestra

¹ La mayoría de la información sobre la Pedagogía de Shoenstatt, sobre las cinco estrellas directrices, está tomado del libro elaborado por el P. Herbert King sobre textos del Padre Kentenich: "Textos pedagógicos".

Prácticamente todas las citas han sido tomadas de dicho libro.

² H. KING, *Textos pedagógicos*, J. KENTENICH, 280

pedagogía. En esta charla pretendo sólo aclarar algunos conceptos y explicar los matices que se destacan en cada una de estas estrellas. Como educadores que somos todos, en primer lugar educadores de nuestra propia alma, no podemos dejar de descansar **hasta ver realizada en muchos corazones esa meta que soñamos**, una “*actitud fundamental del alma*”, como dice el P. Kentenich, abierta a la vida y abierta a la voluntad de Dios.

1. Pedagogía de Ideales

Todo proceso pedagógico viene determinado por esta primera estrella. Los **ideales son los que marcan la meta que anhelamos alcanzar**. La educación a partir de ideales es una educación de actitudes. Se trata de poner el alma bajo la luz de un ideal; con ello se crea una actitud de la cual emanan las prácticas y los actos.

Podríamos definir cinco rasgos de esta pedagogía:

a. Magnanimidad. No estamos ante una pedagogía de los deberes y los mínimos. Se trata de una aspiración a lo más alto. Es una pedagogía que **procura conformar la vida según ideales personales y comunitarios que apelan a la generosidad y despiertan la aspiración a la santidad**. El cumplimiento del deber se presupone. El P. Kentenich quiere contrarrestar una pedagogía unilateral de obligación. Decía el P. Kentenich: “*En la nave del amor de Dios no hay galeotes, sino remeros libres que aspiren a lo máximo por amor*”³. Se trata de educar en la libertad de los hijos de Dios. No obstante el P. Kentenich señala: “*El hombre de deberes, el hombre de voluntad, es algo grande (...). Frente a todo lo mediocre, turbulento y vacilante del hombre actual*”⁴.

b. Pedagogía de actitudes. Frente a una pedagogía de sólo prácticas, el Padre señala la importancia de educar en actitudes, de **desarrollar actitudes naturales y sobrenaturales**. Las actitudes se alimentan, viven de prácticas pero van más allá. No basta con repetir ciertos actos para que se genere una actitud de vida en el alma. Con su pedagogía de ideales, el Padre quiso contrarrestar una unilateral pedagogía de prácticas, a menudo sin alma.

c. Es una educación desde la humildad. La humildad es reconocimiento de la verdad de nuestra vida. Es aceptar cómo somos, en nuestra pequeñez y miseria. Es estar dispuestos a mostrarnos como somos, sin máscaras, sin miedos. Por último, es estar dispuestos a que nos traten de acuerdo a nuestra pequeñez, a nuestras limitaciones y también a la grandeza de nuestra alma.

d. Es una educación para la alegría. Porque muchas veces educamos en la tristeza y no enaltecemos lo más noble del alma. **Un educador alegre educa santos alegres**. Un santo alegre regala una santidad alegre que merece la pena ser imitada. Una atmósfera de alegría en nuestra familia es la mejor pedagogía. Ahora que se ha extendido la “*risoterapia*”, como un arma fantástica para la vida, deberíamos preguntarnos si en nuestra forma de educar reina la alegría, si en nuestra propia autoeducación es lo que predomina, si en nuestros hogares nos reímos lo suficiente.

e. Educación en la libertad. Apela al **poder** hacer algo y no al **tener** que hacer algo. Es, por eso, un contrapeso a una unilateral educación basada en obligaciones. **El estar poseído de un ideal nos facilita la decisión por los deseos de Dios y conduce a la libertad de los hijos de Dios**. Libre es el que opta por aquello que le hace crecer como persona. La decisión libre es lo que todos deseamos en nuestra propia vida y en la de aquellos que Dios

³ H. KING, *Textos pedagógicos*, J. KENTENICH, 122

⁴ *Ibíd.*, 321

nos ha confiado. Educar en libertad, ser libres, educar a otros para que sean libres en sus decisiones, es lo que todos deseamos.

El ideal tiene que probar en la vida su fuerza formativa. El **descubrimiento** del ideal **sólo es el primer paso, ha de quedar asegurada la aspiración a él**. El ideal ha de despertar la vida del alma. Hay peligros que el P. Kentenich señala: *“Podemos entregarnos a una elucubración mental, podemos arrastrar toda nuestra naturaleza entera a ideas artificiales que nos impidan desplegar nuestro propio yo”*⁵. Puede ocurrir queelijamos como ideal lo que no brota de nuestra naturaleza en absoluto. Estamos ante una pedagogía del ideal personal y comunitario, que busca sacar a la luz la fuerza originalidad de cada alma.

El ideal formulado entra en sintonía con las fuerzas de nuestro interior. Se despierta la vida que hay en mí. Vivimos en un mundo tan secularizado que es necesario ponerle nombre a esas fuerzas, a esas fuentes interiores que nos permiten vivir. Cuando vivimos una atmósfera religiosa que aspira a grandes ideales, es más fácil lograr que salga lo mejor de nosotros. En esos ambientes privilegiados es posible vivir con facilidad aspirando a darlo todo. Como normalmente vivimos en una sociedad que no nos invita a lo más alto, es fundamental trabajar con los ideales personales y comunitarios. Hacemos consciente lo que nos da vida de forma subconsciente.

Una visión profundizada y siempre renovada del ideal lleva lentamente al ideal a ser *“función”*. **La meta que queremos lograr es que el ideal sea la fuerza que impulsa desde el interior al alma a manifestarse**. El ideal tiene que hacerse carne en nuestra vida. Para ello, los métodos ascéticos ofrecidos por Schoenstatt: propósito particular, horario espiritual, dirección espiritual, cuenta mensual, son una ayuda para ir creciendo en la realización del ideal al que somos llamados. Se trata de **una “pedagogía de la identidad”**, como la denomina el P. Kentenich: *“En lugar de Ideal personal pueden decir: Forma de vida o núcleo de la personalidad que ha crecido de forma originariamente personal”*⁶. Tengo todo el derecho a ser distinto, original, tengo una misión que nadie puede llevar a cabo sino yo mismo. Mi forma original de ser, de darme, es un regalo para el mundo, para la Iglesia. **Dios nos ama de forma única y original**. Nos ama en nuestros rasgos fundamentales, nos quiere con nuestras riquezas y fuerzas, no anulando lo que Él ha puesto como un tesoro en nuestro corazón.

Estos ideales de los que hablamos han de permanecer frescos y con vida en nuestro interior. No pueden quedarse en ideales propios de nuestra juventud. Muy al contrario, son para toda la vida. Porque el alma aspira a vivir la infancia espiritual. Soñamos con tener un alma de niño siempre. Decía el P. Kentenich: *“Nosotros, los que ya somos mayores, nos entusiasmos por ellos (los ideales), justamente a raíz de que hemos experimentado dolorosamente nuestros límites y debilidades en la seria lucha de la vida”*⁷. Nos negamos entonces a dejar caer los ideales a medida que el tiempo pasa en nuestra vida. Al revés, queremos que los ideales cada vez tengan más fuerza y cada vez sean más carne de nuestra carne. Ése es el secreto de nuestra eterna juventud. Siempre creemos que podemos crecer más, avanzar más allá, subir más alto. **Cada día confrontamos nuestra vida, nuestro rostro, con el ideal que ilumina nuestro camino**. Cada día sabemos que Dios nos invita a no bajar los brazos, a seguir luchando. Decía el P. Kentenich: *“El poder del ideal es impredecible. A una gota de agua no se le ve poder alguno. Pero cuando cae en la grieta de una roca y se convierte allí en hielo, parte la roca (...). Los ideales son ideas. Mientras sólo sean ideas pensadas, el poder que anida en ellas permanece inoperante aun cuando se las piense con el mayor entusiasmo y con la convicción más*

⁵ H. KING, *Textos pedagógicos*, J. KENTENICH, 323

⁶ *Ibíd.*, 324

⁷ *IBÍDEM*, 331

*firme. Su poder sólo actuará cuando se una a ellas el modo de ser de un hombre acrisolado*⁸. Para ello imploramos la fuerza de la gracia que puede realizar en nuestros corazones el ideal al que somos llamados. Nada nos puede quitar el idealismo, nada puede impedir que sigamos soñando, pese a los contratiempos de nuestra vida, los fracasos y decepciones, las desilusiones y caídas. **Dios nos levanta y nos vuelve a repetir al oído aquello para lo que hemos sido creados.**

El ideal personal “*es la idea originaria que Dios ha tenido desde toda la eternidad de mi persona y de mi tarea*”. Pero surge con frecuencia la pregunta: “*¿Dónde podré y deberé estudiar esa idea?*” La respuesta nos lleva a mirar nuestro corazón: “*En mi disposición personal, en mis estructuras fundamentales naturales y sobrenaturales, en mis impulsos naturales y sobrenaturales. Es Dios, quien, en delicada adaptación a mi naturaleza, las ha depositado y fundado en mí*”⁹. Quería acabar con esta definición de ideal personal que da el P. Kentenich. **En ella se muestra que en nuestra alma está la semilla de lo que podemos llegar a ser.** ¡Qué importante es entonces poder navegar en el interior de mi ser! Muchas veces no avanzamos porque no nos conocemos, porque no hacemos silencios, porque no ahondamos en lo más profundo del alma. No se trata de aplicar moldes, de querer imitar a otros. Se trata de dejar que nuestra fuerza original, lo que nos da vida, se haga carne en nosotros. No obstante, esta pedagogía del ideal se da en relación con otras pedagogías, con otros acentos y aspectos, que es fundamental tener en cuenta y profundizar.

2. Pedagogía de Vinculaciones

*“La pedagogía de las vinculaciones responde a la ausencia de vínculos, al desarraigo universal y a la pérdida de vinculación al nido que sufre el hombre actual”*¹⁰. El Padre da así respuesta a la necesidad esencial del alma. Se trata de los vínculos del alma. **Hemos nacido para vincularnos.** De esta forma se cultivan los distintos tipos de vínculos, propios de la naturaleza humana: vínculos a lugares, ideas, obras, tareas y personas, los que representan valiosos puntos de contactos para la gracia. Afirma todas las vinculaciones naturales y sobrenaturales de la persona querida por Dios. Para su sano desarrollo, la persona necesita estar enraizada en el mundo natural y sobrenatural. Decía el Padre: “*Si no vuelven a estrecharse de forma más delicada, dichosa e íntima lazos del alma con lazos del alma, la incapacidad de contacto que se dará mañana y pasado mañana será clamorosa*”¹¹.

La pedagogía de vinculaciones incorpora a un organismo de **vinculaciones natural y sobrenatural**. Ambos quieren ser desarrollados y ubicados en su debida relación. El Padre llama a **la pedagogía de vinculaciones** una “*educación que hace capaz y dispuesto al hombre, para realizar independiente y autónomamente, desde adentro, el doble organismo de vinculaciones, en sí y en su interrelación mutua*”. Por eso, Schoenstatt cultiva todos los vínculos sanos a lugares, personas e ideas y también las vinculaciones sobrenaturales a lugares santos, a personas del mundo sobrenatural y a las verdades de la fe. Rigen, por supuesto, las leyes del crecimiento en las vinculaciones.

* **Vinculaciones a lugares.** En el mundo actual el hombre vive desarraigado y sin hogar. ¡Qué importante es sentir la pertenencia a un lugar! Vivir sin tierra, sin casa, sin patria, es una experiencia que seca el alma del hombre. El Padre cultivó esta vinculación desde el comienzo. Quiso que su congregación mariana tuviera en el Colegio un lugar propio.

⁸ H. KING, *Textos pedagógicos*, J. KENTENICH, 332

⁹ Ibídem, 344

¹⁰ IBÍDEM, 444

¹¹ Ibídem, 439

Recibieron la pequeña capillita y la hicieron suya. Tomaron posesión de esa nueva tierra que Dios y María le regalaban. De esa forma los jóvenes empezaron a vincularse a un lugar como su hogar. Es fundamental que el alma tenga hogar, **un lugar propio donde echar raíces y descansar**. Ese lugar tiene que darse en lo natural y en lo sobrenatural. En lo natural nos referimos a la propia casa, al cuarto, a lugares asociados a vivencias que forman parte de nuestra historia. En lo sobrenatural estamos hablando de lugares que nos llevan al mundo de Dios. El Santuario filial o el Santuario hogar pueden ser esos lugares. Son lugares unidos a vivencias religiosas que nos marcan y nos hacen crecer.

* **Vinculaciones a personas**. En la sociedad actual hay mucha soledad. Muchas personas viven solas. Las viviendas individuales abundan por todas partes. El Padre quiso desde un comienzo **que Schoenstatt fuera una familia**. Esto quiere decir que algo esencial en nuestra pedagogía son los vínculos personales. Estamos hablando de **vínculos fraternos, filiales y paternos o maternos**. En el plano sobrenatural Schoenstatt nos abre al mundo de María y en Ella, al mundo de la Trinidad y de los santos. Muchas veces no funciona bien lo que el Padre llama la **ley de la transferencia y traspaso orgánicos**. Dios refleja en nosotros algunos de sus rasgos sobrenaturales. Sabemos que los niños, a través de la vinculación natural a sus padres llegan a una sana vinculación a Dios. Dios quiere nuestras vinculaciones humanas como un peldaño hacia el cielo. ¡Qué importante es cuidar nuestros vínculos naturales! Decía el Padre: *“En la educación debemos generar una disposición gozosa a establecer vínculos¹²”*.

Pero con frecuencia vemos acentuaciones poco sanas de lo espiritual en nuestras vidas. Hay vínculos poco sanos que no permiten al alma arraigarse en Dios. Por eso hay peligros en las vinculaciones. Uno de ellos se da cuando se piensa que las vinculaciones naturales pueden ser **un obstáculo para llegar a Dios**. Decía el Padre: *“Hay personas que se aferran hoy en día a las formas porque no logran vincularse sanamente a una persona”¹³*. **Se trata de personas que se quedan en las formas, en un excesivo espiritualismo**, dejando de lado lo natural. El Padre señalaba algo importante en relación con las vinculaciones: *“Si el alma no se vincula antes que nada de manera primitiva, no puede permanecer tampoco vinculada de forma integral”¹⁴*. Cuando se habla de **vinculaciones “primitivas”**, se puede caer en menospreciar esos vínculos que, por estar en una fase de su desarrollo, se consideran poco válidos. Es necesario respetar el crecimiento, la maduración, los procesos en nuestros vínculos. Aceptando las etapas en que se encuentran. Y ejerciendo la paciencia en su cuidado.

Decía **Nietzsche**: *“No hay más tierra de niños, porque no hay más tierra de padres y madres”*. Es cierto, faltan niños, más aún, faltan hombres y mujeres con corazón de niño. Con un corazón capaz de abrirse al mundo de Dios, al mundo de lo sobrenatural. Y para ello son esenciales nuestros vínculos naturales. **¿Cómo están nuestras vinculaciones naturales?**

- **Vinculaciones a las ideas**. Tenemos que vivir arraigados profundamente en nuestros principios, en ideas que nos hagan soñar y pensar más allá de nuestras dificultades y debilidades. Las ideas son las que nos permiten aspirar a más.

Para el Padre, la pedagogía de las vinculaciones presupone **la pedagogía del amor y de la alianza**. Nos detendremos ahora en ellas.

¹² H. KING, *Textos pedagógicos*, J. KENTENICH, 443

¹³ *Ibidem*, 448

¹⁴ *Ibidem*, 217

3. Pedagogía de la Alianza

Se trata de la dimensión trascendente de la Pedagogía. Su fundamento es la Alianza de Amor con la Madre, Reina y Victoriosa tres veces Admirable de Schoenstatt, que culmina en la Alianza de Amor con la Santísima Trinidad. Esta Alianza ha de ser la norma de vida, la forma de vida, y la meta de vida de todos los miembros de Schoenstatt. **La pedagogía de alianza pretende aproximar a nosotros al Dios vivo** que no es “una mera idea, sino una persona, un Dios de amor infinito”. Ella quisiera hacernos tomar conciencia que por el bautismo hemos sido elegidos y llamados a asociarnos con Dios y luchar por su causa, sostenidos por una marcada conciencia de alianza. “El ser viviente está en constante movimiento hacia nosotros. Nuestra tarea es estar en continuo movimiento hacia Él”. “Él busca seres humanos a los que pueda amar y los crea para que ellos le amen y amen lo que Él ama¹⁵”. Dios va al encuentro del hombre y lo despierta para que se encamine hacia Él. La historia de Salvación es historia de Alianza entre Dios y su pueblo, entre el hombre y Dios que quiere su plenitud. Es la dinámica como todo funciona en el plan de Dios.

Cuatro características señala el Padre como importantes en esta alianza.

1. **Capacidad de Alianza.** Esto supone igualdad y a la vez desigualdad, necesidad de complementación y de ayuda.
2. **Disposición a la Alianza.** Apertura. Estar abiertos a este camino.
3. **Conciencia de Alianza.** Conciencia de habernos regalado y haber sido aceptados.
4. **Fidelidad a la Alianza.** Dios es fiel y nosotros estamos llamados a esa fidelidad.

La relación que se da entre **educador y educando** debe darse en **clave de alianza**. Al mismo tiempo, nuestra historia personal es una historia de alianza en la que Dios mismo interviene como educador. **Decía el P. Kentenich:** “Cuanto más conscientes somos de nuestra debilidad, tanto más tenemos la convicción de que ha habido una conducción divina sobre nuestra vida”. Y lo más importante, nunca tenemos que pensar que nuestra propia educación está acabada. Dios siempre tiene algo nuevo que enseñarnos, un punto en el que es necesario que crezcamos. Él nos educa personalmente “a través de lo que Él dispone y envía, de sus disposiciones y permisiones”¹⁶. **Dios nos forma a través de las circunstancias.** Sólo tenemos que aprender a ser dóciles y dejarle a Dios actuar en nosotros. Decía el Padre: “La providencia tiene también a los niños en sus manos. Ella me tiene a mí en sus manos y nos forma a través de las circunstancias”¹⁷.

Los educadores tienen que ser hombres de oración. Educamos también a través de la oración. Estamos unidos en alianza con aquellos a los que educamos. Pedimos con ellos, los llevamos ante Dios y los colocamos en sus manos. Decía el Padre: “La oración es el mayor poder educador en el cielo y en la tierra”¹⁸. Cuando no hay armonía entre la vida laboral y la vida de oración, reina el caos en el corazón. Igualmente la falta de oración tiene repercusión en la labor educativa. **Lo más propio del educador cristiano es la oración.** Decía el Padre: “Cuando rezo, gobierno mi pequeño mundo, estoy actuando en la educación, actuando más profundamente en ella que si moviese las manos, que si realizara un trabajo educativo exterior”¹⁹. **Sólo desde la oración** podemos captar más hondamente el educando en su interior. Si queremos educar personalidades heroicas, santas, profundamente enamoradas de Dios, necesitamos muchas gracias especiales para ello. Tanto para nuestra propia autoeducación como para la de los que se nos han confiado.

¹⁵ H. KING, *Textos pedagógicos*, J. KENTENICH, 462

¹⁶ Ibídem, 467

¹⁷ Ibídem, 460

¹⁸ Ibídem, 470

¹⁹ Ibídem, 472

María es la gran educadora, Ella obrará milagros. Es “*la educadora por antonomasia*”, como la denomina el P. Kentenich. Su acción en el alma tiene que ver con lo femenino. La madre es el fundamento de toda confianza en el ser. Es el punto de intersección entre naturaleza y gracia. La educación no ocurre de manera mágica. Es un proceso educativo. María está llamada a educar el alma hasta el subconsciente. Esa educación es fundamental. Decía el Padre: “*Si en mi alma no anida, no se cultiva una fuerte apertura para lo religioso, también en la vida subconsciente, en el tiempo actual tenemos que temer que las raíces de la fe se queden demasiado en la cabeza y no alcancen el corazón hasta la vida subconsciente*”²⁰. **El P Kentenich señala la importancia de este amor a María en nuestra educación:** “*Es evidente, por tanto, que si María ocupa este lugar tan eminente en nuestra vida, todo lo que hagamos esté ordenado en última instancia a hacerlo en María, en su corazón*”. El amor une y asemeja. El fin último en la educación es la unión con el Dios Trino. María es un fin parcial permanente de nuestra educación. “*La entrega total al Dios Trino, tiene siempre de alguna manera un tinte mariano*”²¹. **María crea una atmósfera sobrenatural:** “*Ella tiene el carisma de difundir a su alrededor una atmósfera sobrenatural purificada, ideal, a fin de mantenernos eternamente jóvenes y frescos, maleables y abiertos, para darnos un fino olfato para todo lo auténtico, para todo lo grande según la visión de Dios, para conservar ideales, para fortalecerlos y hacerlos actuar en nosotros*”²². María da vida al ideal que hay en mí.

El espíritu de Alianza es espíritu de amor; la vida de Alianza es desarrollo en la gracia del amor natural-sobrenatural. Tal amor es –viéndolo más de cerca- una fuerza de liberación, una fuerza que estimule a la entrega, una fuerza impulsora y que atraiga mutuamente. Este amor se manifiesta por consiguiente, en una función cuádruple: en **un desprendimiento** de todo aquello que es obstáculo para el impulso del amor, **una entrega** al “*tú*” amado, **una transmisión de amor**, y en las mutuas **retribuciones** de amor. Así es nuestro amor a María.

4. Pedagogía de Confianza

La fe en lo bueno de toda persona despierta mutua confianza, base de cualquier educación. Decía el P. Kentenich: “*Es un arte superar en nosotros el escarabajo estercolero y cultivar la abeja*”²³. Se trata de ver lo más positivo, lo valioso del otro antes de quedarnos en lo negativo, en lo que no nos gusta. Esto tenemos que aplicarlo en primer lugar a nuestra vida. Con mucha frecuencia nos quedamos en nuestros errores y caídas y **nos cuesta confiar en nosotros mismos**, en lo que podemos llegar a dar. Conocernos en nuestra debilidad y grandeza, aceptarnos en nuestros límites y confiar en lo que Dios puede llegar a hacer con nuestras vidas es el camino. El Padre la define con estas palabras: “*La pedagogía de la confianza acentúa aquello que surge por sí mismo y el crecimiento que se da a partir de leyes y constantes inmanentes al educando. De este modo se da la conducción por parte de la Providencia Divina*”²⁴.

Está claro que la confianza pasa por aceptar en el otro aquello que no nos gusta. Además, eso que no nos gusta, puede tener que ver con **manifestaciones o reacciones que creíamos superadas en nosotros o en los demás**. Sin embargo, tenemos que tener cuidado con sacudir con demasiada rapidez de nosotros y de los demás, manifestaciones de **una infancia “primitiva”, todavía no madura**. El Padre, cuando usa el término primitivo, lo hace en referencia a un estado de crecimiento necesario y que con el tiempo es superado.

²⁰ H. KING, *Textos pedagógicos*, J. KENTENICH, 484

²¹ *Ibíd.*, 485. 487

²² *Ibíd.*, 326

²³ *Ibíd.*, 215

²⁴ *Ibíd.*, 120

No hay una connotación tan negativa como la que la palabra nos despierta. Por eso, a partir de ahora, usaré en lugar de primitivo, el término inmaduro.

Se trata del miedo a mostrar nuestra debilidad. El Padre Kentenich nos lo recuerda: “Al niño eterno, especialmente al “niño eterno femenino”, pertenece una eclosión periódicamente recurrente de lo primitivo (inmaduro). Cuando no es el caso se pierde lo más hermoso de la naturaleza femenina: lo emocional, lo no racional, el encanto. Una mujer que conserva siempre el sereno equilibrio es la más desequilibrada de todas. Una mujer que es siempre madura es la más inmadura de todas”²⁵. Esto se da en nuestra relación conyugal, entre adultos, pero cuánto más con los propios hijos. Por supuesto el Padre aclaraba que el lugar para que se den estas manifestaciones tiene que ser el de la **intimidad familiar**. No vale en cualquier lugar. Pero es ahí donde tiene que reinar la confianza suficiente para que esto se pueda dar. Si no se da esto en nuestra vida familiar y todo es aparentemente perfecto, tenemos que empezar a preocuparnos, estamos viviendo en un excesivo formalismo, tapando desarrollos que son necesarios para un crecimiento sano de la vida.

Así es como estamos llamados a educar, **creando ámbitos de confianza donde cada uno pueda desarrollarse en su originalidad**. En esos espacios de intimidad somos comprendidos y aceptados. Decía el Padre Kentenich: “¿qué significa comprender? Significa creer en la misión del otro y creer en lo bueno del otro”²⁶. Para ello debo llevar al otro en mi interior, si no es así, nunca acabaré de comprenderlo. “Si no lo llevo en mi interior, si no lo he incorporado en mi alma, no hay un estar interiormente uno en el otro, no habrá a la larga educación, no será posible una educación que llegue a lo profundo”²⁷.

La confianza origina una relación recíproca entre el educador y el educando. Tan pronto el educador demuestra al otro una confianza solícita, una fe inquebrantable en lo bueno de su alma, éste se le confiará. El Padre nos dejó un singular ejemplo de la pedagogía de la confianza. A pesar del pecado original, él creía en lo bueno de cada persona y alimentaba un optimismo pedagógico. Una actitud de confianza de parte del educador, despierta y desarrolla en el educando una cantidad de buenas actitudes y energías. **Es fundamental no perder la confianza en los jóvenes.** Eso puede ser difícil. Pero a pesar de las faltas y fallas, no debemos perder la fe en lo bueno de la juventud. Como educadores debemos acostumbrarnos a juzgar benévolamente las muchas faltas y fallas de los jóvenes, de los propios hijos. Debemos comprender muchas dificultades de la juventud como consecuencia de su inmadurez. El educador debe ver todo, pero tiene que pasar mucho por alto. Eso sí: nunca debe perder las riendas de la mano.

²⁵ H. KING, *Textos pedagógicos*, J. KENTENICH, 217

²⁶ *Ibíd.*, 219

²⁷ *Ibíd.*

5. Pedagogía Dinámica, Pedagogía del movimiento

El educador, también el que se educa a sí mismo, tiene que tener en cuenta las leyes del crecimiento de la vida, a fin de no aplicar la pedagogía del movimiento como una acalabrada pedagogía del súper-yo. Decía el P. Kentenich: *“Siempre dijimos con claridad y determinación: no, en cuanto a la meta no hay en nuestro caso movimiento alguno. El fin último es siempre un fin absoluto.”*²⁸. Sin embargo, el camino recorrido para llegar a la meta, se basa en una pedagogía del Movimiento, no estamos ante una pedagogía estática. *“Sólo hemos admitido movimiento cuando se trataba de movimiento hacia el fin. (...) Por eso no una pedagogía estática sino una pedagogía dinámica”*²⁹.

*“Si quiero ser un verdadero educador”, decía el P. Kentenich, “tengo que saber la posible reacción que se dará en el alma, debo intentar saber exactamente qué necesidad hay en ese alma”*³⁰. Es un método de la educación que pone en acción un doble movimiento. El educador moviliza los bienes espirituales en dirección al educando, adaptándose a su receptividad de valores y al grado de su desarrollo. Con ello estimula al otro a apropiarse de un modo orgánico de los bienes, es decir, a conquistarlo poco a poco, de acuerdo a su capacidad receptiva y por el camino dinámico. **Así se gesta vida en continuo desarrollo.** En su tarea, el educador se inspira en los procesos de vida del educando. La gran pregunta en la pedagogía que tenemos ante nuestros ojos: *“¿Cómo creamos una disposición de espíritu específicamente católica?”*³¹. Se trata de entregar unos valores, una meta clara y saber el proceso que es necesario para que ese mundo se haga vida en el alma de quien lo recibe.

El P. Kentenich define esta pedagogía con estas palabras: *“La pedagogía del movimiento destaca la conducción a partir de un fin dado, pero también ella se orienta según la perspectiva del proceso, siempre que se vea con claridad el fin como tarea. También la pedagogía del movimiento debe tomar en serio la subjetividad, adaptarse al educando y captarlo por empatía”*³². Decía el Padre: *“El que capta el alma de una Comunidad, separa y une”*³³. **Separa del mundo creando un muro espiritual y une en un mismo espíritu.** Hace falta un don especial para captar lo que vive en el alma que llega a nosotros. El P. Kentenich lo tenía: *“Cuando tengo ante mí una persona, es curioso: capto de inmediato lo que vive en ella. (...) veo después la comunidad toda frente a mí y reacciono de inmediato ante ella”*³⁴. El Padre tenía un don especial para captar la vida en el alma de los suyos. En el alma individual tanto como en el alma comunitaria.

Educación es engendrar vida. Decía el Padre: *“engendro vida. Pero, ¿a través de qué? De la unión con mi vida. El torrente de vida que me rodea está unido con mi vida (...) Engendro en el otro la vida que actúa en mí. (...) También yo recibo vida de ellos, ellos son co-generadores de vida”*³⁵. En otro texto añade: *“Tengo que recibir en mí el torrente de vida del otro, y, lo que es importante, debo hacerlo con el corazón. Si sólo lo reciben con el entendimiento, el intercambio de vida será difícil”*³⁶. La pedagogía dinámica, o del movimiento, requiere del educador un comprender respetuoso y un tantear con fe providencialista el querer divino en las circunstancias de la comunidad, de la Iglesia y del mundo; en las voces del alma, en el sentir y en la aspiración de las personas que confían en él.

28 H. KING, *Textos pedagógicos*, J. KENTENICH, 266

29 *Ibidem*

30 *Ibidem*, 272

31 *Ibidem*, 282

32 *IBÍDEM*, 120

33 *Ibidem*, 294

34 *Ibidem*, 308

35 *Ibidem*, 307

36 *Ibidem*, 276

El P. Kentenich une la pedagogía del Movimiento y de la confianza: *“La pedagogía del movimiento conduce por el camino del movimiento a fines claramente reconocidos. La pedagogía de la confianza deja intencionalmente las riendas sueltas incluso cuando el oleaje se encrespa”*³⁷. *“Yo acogía en mí la vida del alma de los que me estaban confiados; revisaba en qué medida actuaba Dios en ella; apoyaba lo que consideraba auténtico y conducía lentamente todo lo valioso hacia el interior de la Comunidad”*³⁸. Ambas pedagogías están muy unidas, se entrelazan, las dos están presentes en este proceso educativo.

Propone una pedagogía que tiene riesgos, que está basada en el respeto y en la paciencia: *“Tiene por cierto constantemente a la vista la situación, pero prefiere mantenerse en segundo plano y sólo interviene cuando resulta necesario y provechoso”*³⁹. Es una **pedagogía que sabe que el crecimiento no es lineal:** *“No hay movimiento vivo en una comunidad, por más que esté indisolublemente anclada y asegurada en principios últimos, que se desarrolle siempre linealmente. Se da en trayectorias curvilíneas o en movimientos ondulatorio, en fases de regresión y de progresión”*⁴⁰. De esta forma es posible educar para la autonomía: *“Éste es precisamente el fin de la pedagogía del movimiento: impulsar a decisiones a través de crisis surgidas espontáneamente o suscitadas intencionalmente”*⁴¹. Se trata de una pedagogía concebida a partir de la vida y en servicio a la vida. **En ella lo importante es el respeto a la vida:** *“Mientras haya una cabeza clara que vea todo el conjunto y una mano firme que esté por encima de todo, sin querer aplacar las olas antes de tiempo, este principio de tensiones será un fecundo principio de vida”*⁴² En la pedagogía dinámica interactúan eficazmente los movimientos de ideas, de vida y de gracias.

³⁷ H. KING, *Textos pedagógicos*, J. KENTENICH, 312

³⁸ *Ibíd*em, 310

³⁹ *Ibíd*em, 312

⁴⁰ *Ibíd*em 316

⁴¹ *Ibíd*em, 314

⁴² *Ibíd*em, 315